

El hitano desde una mirada discursiva: violencia simbólica y hegemonía masculina entre los jóvenes de Urola Kosta

The hitano from a discursive perspective: symbolic violence and masculine hegemony among the youth from Urola Kosta

Beñat Arruti Irigoien

Joan Pujol Tarrés

benatoarruti@gmail.com

Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

RESUMEN: El “hitano” o “hika” es un tratamiento lingüístico informal del euskera, el cual no ha tenido demasiado protagonismo dentro de la investigación académica, siendo el ámbito de la sociolingüística el campo que predomina en su estudio. Los trabajos que se han abordado desde la perspectiva de género, han establecido una relación clara entre el hitano y la masculinidad y hablan sobre la función que tiene el hitano para sustentar las relaciones de “hermandad” entre los hombres. Sin embargo, aún no se ha profundizado lo suficiente en las relaciones de poder y dominación que se esconden detrás de este contexto sociolingüístico, ni tampoco en la relación del uso actual del hitano con la hegemonía cisheteropatriarcal. Esta investigación, el cual se enmarca en el contexto sociolingüístico de los jóvenes de Urola Kosta, un territorio que se caracteriza por la alta presencia del hitano, tiene como objetivo principal conocer los discursos de estos jóvenes sobre el uso y la simbología del tratamiento y la respectiva relación que mantiene esta práctica con las estructuras de poder y dominación de género. Para llegar a tales objetivos, se han llevado a cabo dos grupos de discusión compuestos por 11 jóvenes de la región de Urola Kosta y alrededores, además de realizar una entrevista a tres personas expertas sobre la cuestión del hitano. Así, mediante el ACD, se ha podido profundizar en las diferentes violencias y de relaciones de poder simbólicas que se sustentan mediante el uso actual del tratamiento, además de identificar discursos de carácter contrahegemónico por parte de ciertos participantes.

Palabras clave: hitano, violencia simbólica, dominación masculina, grupos de discusión, ACD

ABSTRACT: The “hitano” or “hika” is an informal linguistic treatment of Basque which has not had much prominence in academic research, being the field of sociolinguistics the predominant field of study. The few works that have been approached from a gender perspective have established a clear relationship between the hitano and masculinity and talk about the role of it in sustaining “brotherly” relationships among men. However, the relations of power and domination that lie behind this sociolinguistic context, as well as the relationship of the current use of the hitano with cisheteropatriarchal hegemony, have not yet been sufficiently explored. That is why this research, which is framed in the sociolinguistic context of the young people of Urola Kosta, a territory characterized by the high presence of the hitano, has as its main objective to know the discourses of these young people on the use

and symbolism of the treatment and the respective relationship that this practice maintains with the structures of power and gender domination. In order to achieve these objectives, two discussion groups were carried out, composed of 11 young people from the region of Urola Kosta and surrounding areas. In addition, I conducted an interview with three experts on the topic of hitano. Thus, through the CDA, it has been possible to deepen in the different forms of violence and symbolic power relations that are sustained by the current use of hitano, as well as to identify counter-hegemonic discourses by certain participants.

Keywords: hitano, symbolic violence, masculine domination, discussion groups, CDA

1. Introducción

Esta investigación se enmarca en el contexto sociolingüístico del hitano, el cual es un tratamiento lingüístico informal del euskera, que únicamente se utiliza en determinadas zonas de habla vasca (Azkue, 2009), principalmente en Gipuzkoa, norte de Navarra y Zuberoa. Si bien la mayoría de los vascoparlantes habla en “zuka” (Bereziartua y Muguruza, 2021), el tratamiento neutro y estándar del euskera, en la actualidad existen aún territorios en los que el hitano sigue estando muy presente, en los que parece cumplir una función social (Bereziartua y Muguruza, 2018). A este respecto, el tratamiento de zuka se asocia normalmente con la formalidad, mientras que el hitano es asociado a la informalidad (Legorburu, 2018). Una de las características más claras del hitano es su marca o distinción gramatical del género, ya que a diferencia del zuka, cuando el destinatario es objeto de un verbo transitivo, o es el objeto indirecto, el verbo auxiliar marca el sexo del destinatario, en términos generales, usando la “-k” en caso de que la persona receptora sea hombre y la “-n” si es mujer (Arregi y Garzia, 1981). Así, la forma que se utiliza para dirigirse a los hombres es conocida como “toka”, mientras que la que se utiliza para dirigirse a las mujeres se conoce como “noka”. En la siguiente tabla se puede observar un ejemplo textual de todo esto:

Tabla 1. Diferenciación gramatical del zuka, noka y toka y su traducción al castellano

Tratamiento	Ejemplo
Castellano	Hoy a la mañana he ido ¹ a hacer la compra, y en el camino me he cruzado con Ainhoa. Le he visto mala cara, ¿no estará enferma?
Zuka	Gaur goizean erosketak egitera joan naiz , eta bidean Ainhoarekin egin dut topo. Aurpegi txarra sumatu diot , ez ote da gaixo egongo?
Noka	Gaur goizean erosketak egitera joan naun , eta bidean Ainhoarekin egin dinat topo. Aurpegi txarra sumatu zionat , ez ote dun gaixo egongo?
Toka	Gaur goizean erosketak egitera joan nauk , eta bidean Ainhoarekin egin diat topo. Aurpegi txarra sumatu zioat , ez ote duk gaixo egongo?

Fuente: elaboración propia

Hoy en día una de las características que más preocupa respecto al hitano es sin duda la pérdida de la variante noka, la cual en cuestión de pocas décadas ha tenido una decadencia más que considerable, habiendo autores que afirman estar “en camino de desaparecer” (Altuna, 2016, p. 69). Como resultado de esta pérdida, puede apreciarse una notable asimetría de género respecto a su uso, siendo los hombres, aquellos que tienen más tendencia

¹ Las palabras en negrita son aquellos verbos que varían con el uso del hitano

a utilizar el tratamiento. Así pues, si la salud del hitano está lejos de estar fuerte, la fortaleza del noka es especialmente débil (Muguruza et al., 2020), puesto que este no es empleado ni por parte de las mujeres, pero tampoco por parte de los hombres. Esto será reflejado en la baja competencia lingüística tanto de los hombres como de mujeres (Beitia, 2017), condicionando enormemente el uso del tratamiento. Dentro de este contexto, la gran mayoría de los estudios realizados respecto a la cuestión del hitano nacen desde un desasosiego o inquietud fruto de la decadencia del noka, siendo la transmisión lingüística o las diferencias lingüísticas de género los temas que se han tratado con mayor persistencia.

Gracias a estos estudios, se ha podido profundizar, entre otros fundamentos, en la simbología del hitano, el cual adelanto que será un elemento central de la investigación. Respecto a esto, el hitano ha sido asociado, con los vascohablantes nativos, con los pueblos pequeños y con el ambiente rural o de “caserío” (Echeverría, 2003; Bereziartua y Muguruza, 2020), y ha sido definido por algunos con adjetivos como fuerza, grosero, de confianza o cercanía, ideales que de manera clara se asocian a su vez con la masculinidad (Echeverría, 2003; Legorburu, 2018). A esto hay que sumarle el carácter jerárquico que tradicionalmente ha ocupado el hitano, siendo utilizado entre iguales o en relaciones de “top-down”, pero nunca desde una posición de inferioridad (Muguruza et al., 2020). Así, la edad, el poder y el género han sido variables especialmente pertinentes a la hora de entender el uso del tratamiento (Alberdi, 1996). Esta herencia académica también nos indica la cualidad del uso actual del hitano habiendo quienes consideran que en la actualidad el tratamiento se ha convertido en un código de comunicación exclusivo de los hombres, el cual favorece a las relaciones de “hermandad” entre estos (Agirre y Eskisabel, 2019; Echeverría, 2001; Legorburu, 2018) y rara vez es utilizado para referirse a las mujeres o para que las propias mujeres se comuniquen entre ellas (Echeverría, 2003). Es dentro de este contexto donde existe una relación icónica entre el hitano y la masculinidad (Gal e Irvine, 1995), afirmando que el valor simbólico del hitano se asocia mejor a los estándares de la “masculinidad hegemónica” (Legorburu, 2018, p. 130).

Así pues, si bien estas investigaciones realizadas nos han proporcionado un conocimiento muy útil en la relación al hitano y su correspondencia con el género, considero que existen carencias significativas en su campo. A su respecto, aunque las teorías feministas y las teorías LGTBIQ+ actuales insisten en que la masculinidad hegemónica, por lo menos en los países capitalistas, fundamenta un sistema de poder y de dominación (Connell, 1995) y a sabiendas la estrecha relación que tiene esta tanto con la homofobia como con la misoginia (Sambade, 2019), apenas se ha profundizado en la relación entre el poder, el género y el hitano. Al hilo de esto último, gracias al uso del marco relacional, Pierre Bourdieu (1996), autor fundamental para el entendimiento de este trabajo, desenmascaró el sistema de oposiciones simbólicas de lo masculino y lo femenino, los cuales, los percibe dentro de un orden jerárquico y de dominación. Según el autor, el orden del mundo y las relaciones interpersonales están sometidas bajo un sistema de dominación perfectamente naturalizado y normalizado, en el que la figura masculina prevalece entre las demás (Sandoval, 2002). A entender de Bourdieu, (1996), y tal como lo explica en su libro “La dominación masculina”, el hombre ejercerá esta dominancia en el seno de la violencia simbólica, siendo el lenguaje un elemento esencial para su entendimiento (Butler, 2004).

Dicho todo esto, este estudio propone estudiar el contexto sociolingüístico del hitano desde una mirada discursiva, entendiendo el discurso como una forma semiótica de construir el mundo social (Fairclough, 2012), y, por lo tanto, como un reflejo del contexto social estudiado (Fairclough, 1992). Así, atendiendo a la práctica discursiva sobre el contexto sociolingüístico del hitano, se podrá profundizar en aquellos sistemas de poder y dominación semiótica que atraviesan el uso del tratamiento. Al final de cuentas, mediante esta investigación, además de fomentar el debate y el sentido crítico respecto al uso que les² jóvenes hacen del hitano, se pretende principalmente recoger los discursos construidos por los jóvenes de Urola Kosta respecto al uso, simbología y función social que le dan a este tratamiento, para poder profundizar así en el conocimiento de los sistemas de violencia y dominación que se sustentan mediante el lenguaje, y poder así abrir vías transfeministas para la resolución de la problemática de género del hitano.

2. Diseño Metodológico

2.1. Epistemología: Enfoque crítico y feminista

Atendiendo a la adecuación que supone tanto con los objetivos como con la matriz teórica de la investigación, el estudio ha sido llevado a cabo siguiendo la metodología cualitativa. La investigación cualitativa se suele relacionar con la captación de eventos unidos al significado, y se adecua a la comprensión de la naturaleza de la realidad social (Mesias, 2020), por lo que se centra tanto en el sentido y significado de las representaciones sociales y del discurso (Pérez Andrés, 2002). En la misma línea, esta investigación asume el carácter situado e interpretativo del conocimiento, es decir, que este siempre “se desarrolla y fundamenta desde una posición particular, la que permite y constriñe al mismo tiempo una cierta mirada de la realidad” (Fernández, 2006, p. 9). A este respecto, desde una mirada socioconstruccionista y crítica, el conocimiento consiste en un proceso dialéctico y social, el cual tiene una “conexión entre el conocimiento, poder y dominación” (Pérez, 2012, p. 10). Por lo tanto, la visión crítica de la psicología social, busca desafiar y cuestionar las formas en que este poder y dominación se manifiestan y se ejercen en la sociedad, siendo esta, en última instancia, una práctica política.

Es por esto que en la medida que su objetivo es contribuir al análisis crítico y a la transformación de la realidad social, la producción del conocimiento se acompaña de una voluntad emancipadora (Fernández, 2006). Es decir, la sensibilidad crítica “fomenta el deseo de lo otro y con ello la acción” (Montero et al., 1994, p. 9). Teniendo en cuenta esta lucha contra las nociones impuestas sobre la identidad, el sujeto y el género entre otras, y asumiendo los paralelismos que comparte con el enfoque crítico (Borges, 2014, p. 282), la comprensión del fenómeno se ha llevado a cabo teniendo como enfoque central la perspectiva de género, reconociendo el género como un dispositivo de poder, material, social y simbólico, y asumiendo que “la univocidad del sexo, la coherencia interna del género y el marco binario

² En este artículo he empleado el género neutro gramatical cuando hablo de la muestra, puesto que me parece la manera más adecuada para la inclusión y el reconocimiento de todas las identidades que componen la misma.

tanto para el sexo como para el género se consideran como ficciones reguladoras que consolidan y naturalizan los regímenes de poder convergentes de opresión masculina” (Butler, 1999, p. 16).

2.2. Método discursivo: Discurso y el ACD

Aunque el concepto del discurso es una terminología polisémica (Karam, 2005), se podría definir como “una creencia, una práctica o un conocimiento que construye realidad y proporciona una forma común de entender el mundo por los individuos y pragmáticamente, es el lenguaje en uso y sus efectos en los distintos contextos sociales”, el cual se manifiesta en “entrampamientos circunscritos de significado” en forma de diversos textos (Urra et al., 2013, p. 52). De una manera parecida, Fairclough (2012) define el discurso como “semiotic ways of construing aspects of the world” (Fairclough, 2012, p. 11). Así, desde la investigación psicosocial se ha visto que la perspectiva discursiva puede ser efectiva para el estudio de la violencia simbólica, en cuanto que gracias al discurso se puede llegar a interpretar representaciones y recursos simbólicos que componen la comprensión de la realidad social (Martínez-Guzmán & Íñiguez-Rueda, 2017a).

El Análisis del Discurso (AD), método analítico empleado en esta investigación, es un proceso de análisis que va de la mano con el lenguaje y su producción. Es decir, el AD entiende el lenguaje de una forma en que es tanto una “señal de una realidad social como una forma de crearla” (Íñiguez-Rueda y Antaki, 1994, p. 73) y, por lo tanto, los discursos son entendidos como constitutivos del mundo social (Urra et al., 2013). Cabe destacar que en esta investigación, la praxis de análisis se ha abordado desde una mirada crítica y siguiendo así las bases del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Respecto a esto, Wodak y Mayer (2001) comprenden el ACD como un proyecto político que permite “analizar las relaciones de dominación, discriminación, poder y control estructurales, tanto opacas como transparentes, que se manifiestan en el lenguaje” (Wodak y Meyer, 2001; como se citó en Azpiazu, 2015, p. 118). En concreto, esta investigación sigue las enseñanzas del modelo tridimensional de Fairclough, el cual se basa en el análisis del texto, la práctica discursiva y la práctica social. En la siguiente tabla, se puede observar el proceso de la misma:

Tabla 2. Proceso del dispositivo analítico empleado

Nivel de análisis	Objetivos	Procedimiento
Texto	<p>Descripción: Análisis lingüístico</p> <p>Analizar el discurso a nivel textual para comprender cómo se construyen y representan las ideas, los</p>	<p>Identificar y anotar palabras, términos, adjetivos que aportan a la práctica discursiva</p> <p>Ordenar estos términos en las categorías según su</p>

	<p>valores y las identidades en el lenguaje</p> <p>Se centra en la gramática, la elección de palabras, la estructura de las oraciones y otros aspectos lingüísticos del texto para desentrañar significados ocultos o ideologías subyacentes</p>	<p>carácter discursivo</p>
Práctica discursiva	<p>Interpretación: Análisis intertextual</p> <p>Analizar cómo se utilizan los textos en contextos sociales específicos y cómo contribuyen a la reproducción o transformación de relaciones de poder</p> <p>Examina cómo se utilizan los textos en situaciones sociales concretas, quién los produce, quién los consume y cómo se relacionan con las estructuras sociales y las prácticas de poder</p>	<p>Identificar líneas/temas generales que predominan en el discurso</p> <p>Interpretar cómo estos discursos interactúan entre ellos, por quienes son producidos y qué relación pueden ocupar en una estructura de poder</p> <p>Replantear las categorías previamente dictadas y ordenar frases o conversaciones que ejemplifican las relaciones interdiscursivas</p>
Práctica social	<p>Explicación: Análisis social</p> <p>Examinar cómo el discurso se relaciona con las estructuras sociales más amplias y cómo contribuye a la construcción y reproducción de las relaciones de poder en la sociedad</p> <p>Considera el discurso en el contexto de las instituciones, las políticas</p>	<p>Crear dos archivos con las categorías definitivas, uno para el contenido relacionado con el marco teórico, y el otro para el estado del arte</p> <p>En cada archivo añadir material empírico el cual nos permite explicar la práctica social</p> <p>Relacionar todo lo anterior con las estructuras de poder</p>

	públicas, las ideologías dominantes y otras dimensiones sociales para comprender cómo el lenguaje influye en la distribución de poder y la reproducción de desigualdades	y dominación, y dar así una explicación, tanto teórica como pragmática, a la práctica social
--	--	--

Fuente: elaboración propia

2.2.1. Técnica: Grupos de discusión

El grupo de discusión es una técnica enmarcada dentro de la perspectiva estructural definida por Jesús Ibáñez (1979), siendo esta una técnica que tiene como objetivo principal la búsqueda del imaginario común y los marcos de interpretación que son compartidos por los diferentes individuos que conforman un grupo social concreto (Martín, 1997). Es, por lo tanto, una metodología que se encarga de la esfera comunicacional, utilizando el lenguaje como herramienta principal, para identificar significaciones, valoraciones, discursos e imaginarios sociales compartidos (Sáez et al., 2012).

El grupo de discusión es un proyecto de conversación socializada en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y análisis de los discursos ideológicos y las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social (Alonso, 1996, como se citó en Arboleda, 2008, p. 71-72).

En las investigaciones de corte cualitativo, a diferencia del paradigma positivista, la composición de la muestra no debe estar condicionada por la representatividad estadística de esta, sino por la pertinencia y adecuación a la realidad social que constituye (López y Pascual, 2008). Es por esto que hay autores que prefieren hablar de transferibilidad en vez de usar el término generalización (Maxwell, 1998; como se citó en Carazo, 2006). Para ello, uno de los principales elementos a tener en cuenta es la doble vertiente de homogeneidad y heterogeneidad que debe caracterizar el grupo (López y Pascual, 2008). En lo que lo homogéneo garantiza la productividad discursiva en un marco de campos simbólicos afines, la heterogeneidad repercute en la complejidad del grupo (Sáez et al., 2012), permitiendo así el análisis de las distintas posiciones sociodiscursivas que configuran el espacio social de referencia (López y Pascual, 2008).

En este estudio la homogeneidad del grupo se consiguió mediante las siguientes dos características: la edad (jóvenes de entre 20 y 36 años) y el territorio (Urola Kosta y alrededores). Sin embargo, el elemento principal para fomentar la diversidad discursiva del grupo y, por lo tanto, su heterogeneidad, fue la identidad de género, habiendo en los grupos

dos personas autodefinidas como trans no binarios, una como hombre trans, dos como mujer cis, cinco como hombres cis y una como queer. En total se realizaron dos grupos de discusión, de cinco y seis participantes, en los cuales se debatió de manera abierta respecto a temas como la descripción del uso actual del hitano en Urola Kosta, su dimensión simbólica, el hitano y la masculinidad, legitimidad lingüística y las posibles vías de lucha.

Además de esto, la discusión se ha nutrido de una entrevista realizada a Garbiñe Bereziartua, Beñat Muguruza, docentes e investigadoras de la Universidad del País Vasco (EHU/UPV) y Onintza Legorburu, doctoranda y miembro de la cooperativa EMUN³, quienes han realizado distintos estudios sobre la problemática del hitano y sus estudios han sido de vital importancia para el abordaje de la investigación. La razón principal de esta entrevista deriva, principalmente, de la inseguridad personal del investigador respecto a la interpretación de los resultados. Así, con tal de “superar o al menos limitar los peligros inherentes del prejuicio personal” (Von Soest, 2023), se han puesto en debate las conclusiones obtenidas con personas expertas en el campo, realizando así el análisis de forma articulada y enriqueciendo el debate sobre los resultados.

3. Resultados y discusión

3.1. La diferencia: performatividad de género y legitimidad lingüística

La complejidad y diversidad del uso del hitano hace que la operacionalización de los elementos que determinan dicho uso sea una tarea dificultosa. Sin embargo, si prestamos atención a la literatura, existen elementos como el género, edad, afinidad, competencia lingüística... (Bereziartua y Muguruza, 2018; Legorburu, 2018; Erdozia, 2016; Alberdi, 1994) que parecen ser elementos pertinentes para el entendimiento del contexto sociolingüístico actual del hitano. Según esto, los participantes afirman que tanto los valores compartidos como el uso del hitano varían mucho dependiendo del territorio y la generación, aun así parece ser que el uso está condicionado por elementos muy similares a los que menciona la literatura, donde prevalece una preocupación mayor por la cuestión del género. En el contexto de la esfera social de los jóvenes de Urola Kosta, la cualidad del uso del tratamiento está relacionado en su mayor medida con el género y la performatividad de este, de modo que el cuerpo y la identidad son elementos esenciales para entender los fenómenos sociolingüísticos. Es por esto que los participantes afirman que el uso del hitano está claramente “marcado” y “refleja” las estructuras que imperan en la sociedad. Según los participantes, su práctica será llevada a cabo dentro de un marco relacional regido por una red de significados y elementos socialmente compartidos, entre los cuales, como hemos dicho, el género parece ser uno de los máximos condicionantes.

A mí no me han hecho siempre en hika. Desde hace cinco años me hablan más, puesto que he hecho el tránsito y eso tiene ciertas implicaciones. Y eso, que al final ahora sí que lo hablo más

³ EMUN: Cooperativa que trabaja como consultora en temas relacionados con lo social y el euskera

a menudo, a fin y al cabo, porque vivo como un hombre y conmigo también lo utilizan más (Ander, 22).

3.1.1. Simbología y performatividad de género

Tal y como hemos mencionado previamente, Judith Butler (1990) afirma que el género es un constructo social el cual diferencia los hombres de las mujeres como dos clases de personas categóricamente diferentes, los cuales están compuestos por un repositorio de significados simbólicos, siendo por medio de estos que se establecen los distintos significados y características asignados a cada sexo (Connell, 1995). Todos estos actos y creencias que dependen del género son interpretadas por Butler en términos simbólicos, los cuales dependen y se constituyen mediante el lenguaje, el cual es esencial en la producción de la subjetividad y, por lo tanto, en la identidad y su respectivo performance del género (Butler, 2004). Respecto a lo anterior, según Ochs (1992) el lenguaje ayuda a constituir las identidades de género, y argumenta que no solo las características propias del lenguaje (morfológicas, sintácticas y fonológicas), que en nuestro caso estaría representado por la división del toka⁴ y el noka, sino las diferentes maneras de usar el lenguaje, también están alineadas e influenciadas por el género. A su respecto, es notorio que el hitano es constitutivo del marco de los roles de género de los jóvenes, y trae consigo una división y su uso parte de una predisposición de lo que es ser femenino y de lo que es ser masculino, y, por lo tanto, de lo que es ser mujer y de lo que es ser hombre. Tal y como reconocen los mismos hablantes, “Está muy relacionado con la masculinidad, feminidad... (Ibai, 28)”. Respecto a esta división, hay que remarcar que en las sociedades modernas, el concepto de masculinidad se manifiesta y se entiende como antagónico y contrapuesto al concepto de feminidad, puesto que la masculinidad es definido como algo “no-femenino” y es constituido mediante una demarcación y una oposición cultural frente a lo que se considera como femenino (Schippers, 2007; Kiesling, 2007). Es por esto que las cosas que hacen los hombres son aquellas que no deberían de hacerse por las mujeres (Kiesling, 2007) y viceversa.

Todo esto se puede ver muy claramente si atendemos a la simbología y la semiótica del tratamiento. Profundizando en esto, tal y como dicen Gal e Irvine (1995) existe una relación icónica entre el hitano y la masculinidad, afirmando que dentro del imaginario colectivo del hitano es un tratamiento que se adecua a los hombres, pero no tanto a las mujeres (Legorburu, 2018). Aunque ha habido cierta discrepancia respecto a ciertos elementos normativos que componen el marco relacional del hitano, tanto la propia práctica lingüística dentro de los grupos (el hitano fue utilizado únicamente por los hombres) como la propia experiencia de los participantes, indican que en la actualidad el hitano es una práctica lingüística que está asociada totalmente con la figura masculina y a la manera de ser y comportarse como masculino. Esta iconicidad entre la concepción del hitano y la masculinidad se evidencia por las palabras como “brusco”, “masculino”, “guay” o “fuerte”, empleadas muy comúnmente por los participantes para referirse al tratamiento. A su respecto, algunos participantes han hablado incluso que en ocasiones las chicas utilizan esta variable de

⁴ Recordatorio: noka es la variante femenina del hitano, mientras el toka es la masculina

modo “teatral” y desde el “humor” para imitar la práctica masculina. Además, como podemos apreciar en la siguiente cita, el uso actual del hitano va completamente hilado al imaginario de lo que es ser hombre, y tal como relata Ander, el tratamiento es usado como recurso lingüístico para ser reconocido en su entorno social como hombre.

En Errezil los chicos siempre lo utilizaban, cuando jugaban al fútbol y así, tenía mucha presencia. No me acuerdo si nosotras lo utilizábamos, yo diría que no. Yo creo que como chicas no lo usábamos, si eso en frases sueltas como “¡trae eso!”, o “¡cállate!” [...] Luego me fui a Azpeitia a vivir por eso de la ESO, y ahí utilizaban el hitano entre los niños, pero no entre las chicas [...] Y yo cuando hice el tránsito, fue un recurso lingüístico que utilice. Porque al final los chicos, ¿cómo hablan? En hitano. ¿Y si tú quieres ser leído como tal, como tienes que hablar? Pues como los chicos (Ander, 22).

Dicho esto, parece ser que el toka es relacionado con el modelo de la masculinidad hegemónica, siendo este definido por los participantes con términos como “hunga hunga”, “reyes”, “grandilocuente”, “baxerri (caserío) power”, “hi loco hi” o “¡ieeee!” , terminología claramente relacionada por la pretensión del uso de la fuerza física, la tendencia a usar la violencia interpersonal y por figurar una imagen de autoridad característico del modelo de masculinidad hegemónica (Schippers, 2007). La masculinidad hegemónica es a su vez una representación cultural, una práctica cotidiana y una estructura institucional, el cual prevalece por encima de todas las formas posibles de la masculinidad, como la más legítima (Grindstaff y West, 2011), el cual aun siendo ejercido por pocos hombres, aun siendo este modelo de referencia simbólica y normativa para el resto de los varones (Albelda, 2011).

De la misma manera, el no uso del hitano se asocia con no ser hombre, o incluso con no ser lo “suficientemente hombre”. Es por esto que parece ser que el propio uso del hitano ejerce diferencias dentro de los hombres, y su uso está condicionado no únicamente por el género, sino también por lo que se comprende como masculino y lo femenino. Respecto a esto, los participantes creen que una de las razones por las que los hombres no hablan hitano en el contexto de Urola Kosta puede deberse a una “falta de identificación” o “desconexión” respecto a este modelo de masculinidad que se le relaciona al tratamiento.

Yo también lo he vivido como una herramienta para reafirmar mi masculinidad, es decir, para subir al nivel de aquellos que no me consideraban masculino [...] No lo he vivido como una herramienta para pasar de hetero, pero sí para que nadie tuviese una razón para que me menospreciara. (Ibai, 28).

En cambio, en el caso de la simbología del noka, existe cierta incongruencia dependiendo de dónde y con quién se utilice, ya que puede tener un significado u otro. Por un lado, en el ámbito privado y con miembros de la familia, se les asignan adjetivos como “cariñoso”, “materno”, “íntimo” que pueden estar relacionados de alguna manera con el modelo social de la feminidad, contraponiendo así a los valores asignados al toka. Según los participantes esta diferencia de lo masculino y lo femenino, puede tener sus raíces incluso en lo fonético, afirmando que “ese “k” le proporciona fuerza [al toka], sin embargo, la “n” es más modesta [en el caso del noka] (Nerea, 26)”.

Sin embargo, cuando se utiliza en el ámbito privado y entre iguales, el noka adquiere un significado completamente opuesto a los valores femeninos, asociando esta con valores previamente mencionados como “basto” “descuidado”, “sucio” y “sinvergüenza”, generando una clara oposición simbólica entre los dos ámbitos. Esta dicotomía entre lo público y lo privado y la diferenciación de roles que se les asigna a las mujeres en estos espacios son otro claro ejemplo de la feminidad patriarcal. Además, según algunos participantes, el uso del noka a menudo se asocia con la homosexualidad y expresiones de género disidentes, utilizando términos como “marimacho” y “lesbiana”. Respecto a esto, la incongruencia de la feminidad, el noka y el espacio público y su respectiva “falta de función social” ha traído consigo la caída del noka, esta función teniendo una relación “evidente con los roles de género”.

3.1.2. Legitimidad lingüística y castigo social

Dentro de este marco normativo, se podría decir que son los hombres, los únicos sujetos que tienen la legitimidad de hablar el hitano y hacerlo con toda impunidad (Echeverría, 2003). Respecto a esto, el uso del noka ha sido castigado socialmente dándole una connotación negativa (Dorai, 2018) y existe la crítica de que el uso del hitano es visto como “feo” si es utilizado por las mujeres (Echeverría, 2001). Los términos como, “sinvergüenza”, “sucio” o “salvaje”, son un claro ejemplo de esta presión social que se ejerce sobre las mujeres. Las propias mujeres que han participado en los grupos de discusión comparten esta visión, diciendo que existe una transmisión que les prohíbe el uso del hitano con la excusa de que “tienen que ser femeninas, no habléis así” (Nerea, 26). Dentro del grupo también ha habido acuerdo respecto a la idea de que las mujeres suelen usar “formas lingüísticas prestigiosas como una forma de mejorar su posición social” (Echeverría, 2003, p. 408), siendo esto una de las razones por el cual no emplean el tratamiento.

Dicho todo esto, los participantes están de acuerdo en que el hitano ocupa una “función” dentro de este contexto sociolingüístico, el cual ha sido denominado como una “herramienta para marcar” a las personas, es decir, un recurso para dividir y agrupar las personas de manera cualitativa, mediante el uso del lenguaje, entre otras cosas, según el género y su respectiva performatividad, constituyendo así “una división lingüística entre los hombres, y todo aquel que no se considera hombre (Ibai, 28)”.

3.2. La jerarquía: dominación masculina y control patriarcal

3.2.1.1. Poder simbólico y la “hermandad”

Es evidente que existe una distinción simbólica entre el hitano y zuka⁵. Como se ha dicho anteriormente, en la medida en que el primero se relaciona, con la figura del hombre y la

⁵ Recordatorio: El zuka es el tratamiento estándar y genéricamente no marcado del euskera

masculinidad, el zuka ha sido descrito por los participantes como, “neutro”, “serio” o “lejano”, y se suele relacionar con la formalidad (Legorburu, 2018). Este “desequilibrio” o “jerarquía” simbólica parece ser clave para entender los sistemas de dominación que se esconden detrás del uso del hitano. Respecto a esta cuestión, “ponerte por encima”, “estatus” “de arriba a abajo”, “imponer”, “dejar”, “tomar”, “inclinarse”, “subir”, “bajar”... han sido términos muy utilizados por los participantes, los cuales representan un discurso que asocia el hitano con la posesión del poder y respectivamente, con la estratificación social.

Yo considero que sí existe una relación de poder. Si viese a dos personas, una hablando en hitano y la otra en zuka, se me haría raro... no sé como definirlo, puede que le situaría más abajo [...] Con un tratamiento lo adquieres, y con la otra lo dejas (Intza, 26).

Son varios los estudios y publicaciones que afirman que más allá de que el hitano representa “cercanía” o “confianza”, el uso real del hitano en la actualidad está más ligado al reconocimiento de igualdad y la construcción de relaciones de hermandad entre los hombres (Alberdi, 1994; Legorburu, 2018), y es, por lo tanto, un “marcador de solidaridad” entre estos (Echeverría, 2001, p. 357). En la misma línea, en el libro *Trikua esnatu da: euskaratik feminismora eta feminismotik euskarara* de Lorea Agirre e Idurre Eskisabel (2019), citan a la filósofa Celia Amorós, la cual defiende que los hombres al utilizar el hitano se “reconocen mutuamente en la hombría” y se reafirman como “iguales e imperantes” por medio del contrato sexual (Agirre y Eskisabel, 2019, p. 51-52).

Entonces está totalmente relacionado con esa paridad de ser hombres, es decir, no es por cuestiones de complicidad, es más “estás en mi nivel”. Porque si no lo entiendo, no es que seas mi amigo, porque puede que le hayas conocido en una tienda. Pero entonces sí, estamos a la misma altura. Y esa es la única razón para hablar en hitano (Ibai, 28).

Entendiendo el sistema de dominación simbólica que se sustenta por la distribución heterogénea del hitano, es evidente que este les proporciona a estos hombres una posición de orden simbólico “privilegiado”. Los participantes creen que un “gran segmento” de la sociedad ha “perdido” la posibilidad de aspirar a ese nivel simbólico que ofrece el hitano, existiendo un desequilibrio simbólico de género que se reproduce mediante el uso desigual del lenguaje. Es por esto, y para concluir, que el uso del hitano en la actualidad presenta la función de sostener y emancipar la hegemonía patriarcal, proporcionando a los sujetos legitimados a usarlo, un espacio y una esfera lingüística, en ocasiones física, donde pueden socializarse entre aquellos que se consideran como iguales y de manera que se entiende como imperante.

3.2.1.2. Hegemonía masculina y violencia simbólica

Como hemos mencionado previamente, la masculinidad y feminidad conviven en un orden jerárquico y de dominación (Bourdieu, 1996), ejerciendo esta dominación mediante la violencia simbólica. La violencia simbólica es “un complejo orden simbólico y cultural de dominación”, la cual se ejerce mediante un conjunto de esquemas cognitivos, estructuras

simbólicas y culturales (Martínez-Guzmán e Íñiguez-Rueda, 2017, p. 368), siendo el lenguaje uno de los mecanismos de reproducción (Plaza, 2007). Todo esto nos lleva a asumir que el sistema sociolingüístico del hitano está regido por una distribución asimétrica del poder, el cual se mantiene a base de las reglas relacionales y sociales del sistema sexo-género, y el imaginario colectivo de lo que se entiende de lo masculino y lo femenino. Esta asimetría de poder supone una violencia de carácter simbólico, el cual se ejerce sobre aquellas personas que su condición o expresión de género se entiende como no consonante con el uso del hitano. Es por esta normalización de la violencia que esta es totalmente invisible e indetectable para quien es dominada, quien en última instancia acaba aceptando su posición subyacente dentro de la estructura de dominación (Sandoval, 2002). Entendiendo esta asimetría de poder y atendiendo cuáles son aquellos que poseen este poder, en su gran mayoría, los hombres leídos como masculinos y normativos, y haciendo referencia al círculo vicioso aparentemente infranqueable de la clasificación y la jerarquización de los individuos, se podría decir que el contexto sociolingüístico juvenil del hitano en Urola Kosta se rige bajo un sistema de dominación masculina. Este poder y esta dominación, y su consecuente sentimiento de inferioridad y subyacencia se ha visto de manera muy clara en el devenir de los grupos de discusión:

Sí, yo sí que siento que los chicos son como superiores y que soy oprimido por medio del lenguaje [...] a mí no me hablan en hitano por ser mujer [...] estoy como aparte, y pues... soy menos (Mayi, 24).

Respecto a este sistema de dominación, se ha hecho mención de cómo la normatividad del hitano y esta prohibición lingüística, es utilizado como “mecanismo de control” de las mujeres, teniendo esto una estrecha relación con esta esfera privada y el reconocimiento imperante que se da entre los hombres mediante el uso del hitano. En cuanto a esta “burbuja” privilegiada, es realmente interesante atender a lo que sucede cuando los grupos son mixtos. Según Onintza Legorburu (EMUN), los hombres tienen gran tendencia a hablar en toka aún en los contextos mixtos, siendo esto un “borrado simbólico” hacia las mujeres. De la misma manera, como apuntaban algunos de los participantes, la ruptura de esta esfera privada masculina se puede entender como una “invasión” o una “revelación”, es decir, como una rebelión contra estas normas de género vigentes, los cuales alzan la condición masculina. Esta cita de uno de los participantes resumen muy bien todo lo anterior:

“¡Oye, esta mujer está hablando en toka! Esto es nuevo uuuu...” Mucha gente se siente incierta, ¿no? Como no suele pasar, pues... pero no creo que sea únicamente cosa de costumbres, creo que tiene algo que ver con lo simbólico. Las mujeres entran en un espacio que hasta ahora no han entrado, que era totalmente exclusivo para los hombres (Ibai, 28).

Centrándonos en esto último, es evidente que, el uso actual del hitano más allá de incidir en la distinción y normativización del género, fomenta la estratificación y jerarquización de este, favoreciendo el mantenimiento de las relaciones patriarcales de poder entre hombres y mujeres, entendiendo así “la performatividad del lenguaje como una tecnología; como un dispositivo de poder social y político” (Duque, 2016, p. 87). Así, aquellas pocas mujeres que se “atreven” a usar el hitano, están de alguna manera rompiendo con esta esfera lingüística, y

su correspondiente asimetría simbólica. Es por esto que el uso del hitano por parte de aquellas personas no legitimadas a hacerlo rompe con la asimetría de poder simbólica, rompiendo también esta esfera privilegiada y agrietando la hegemonía masculina.

3.3. Discursos hegemónicos, contrahegemónicos y luchas futuras

Para centrarnos en los discursos que se refieren a las diferentes problemáticas del hitano, destaca la crítica y el posicionamiento político que se ha generado en torno a este contexto sociolingüístico. A pesar de todo, extrapolar estos discursos al resto de la sociedad y decir que existe una conciencia social respecto a los motivos estructurales que están detrás de la pérdida de noka, la relación que ocupa con el sistema patriarcal y la existencia de las violencias que potencializa el contexto actual, sería demasiado. Frente a esto, tal y como se ha visto por parte de algunos participantes, es frecuente relacionar el contexto actual del hitano con discursos apolíticos y poco trabajados, utilizando la “costumbre”, o el “simplemente, no me sale” como explicativo de la práctica social. A este respecto, Garbiñe Bereziartua (EHU/UPV) señala lo siguiente:

La lectura que uno hace de todo esto varía dependiendo la posición que ocupa cada uno, ¿no? Yo hablo desde un contexto y una posición donde tanto el toka como el noka tienen mucha presencia y los tengo muy interiorizados, lo cual no es lo general [...] Y luego lo de “no es una preocupación social”... vamos a aterrizar. El hitano para la mayoría de los “euskaldunes” es una cosa ajena, cosa que no tenemos que olvidar (Bereziartua, EHU).

En la misma línea, existe entre los participantes evidentes gestos de afecto y de aprecio hacia al hitano, denominando el tratamiento como “tesoro”, “riqueza”, “encanto”, “cariño”, “bonito” y un largo etcétera. Respecto a esto, “el miedo a la pérdida del noka está bastante generalizado entre los lingüistas, y los ciudadanos también tienen esa sensación” (Ozaita, 2014, p. 94). De la misma manera, dentro de los grupos también han emergido discursos parecidos, los cuales en ciertas ocasiones han chocado con esta consideración de que el uso actual del hitano reproduce las estructuras de poder y dominación heteropatriarcales, el cual está muy relacionado con la nostalgia y con la alerta de la pérdida del hitano, y sobre todo del noka. Discursos tales como “yo siempre con la intención de proteger el hitano”, “sí, pero en detrimento del hitano” o “no todo tiene de malo”, son un claro ejemplo de que existe un deseo muy profundo que roza lo afectivo, y que se vincula con la defensa y la protección incondicional del hitano, considerando este como una parte esencial de la identidad vasca (Echeverría, 2003) y de un “sello de autenticidad” (Legorburu, 2018, p. 100).

A partir de estos discursos, se concluyó que el hitano como mero tratamiento lingüístico, no es el “culpable” del sistema de dominación en el que estamos inmersos, es decir, el uso del hitano no crea las relaciones de poder en sí mismo. De la misma manera, se reconoció el carácter estructural e integral de las problemáticas sociales que se abordaron, siendo estas estructuras la principal razón detrás de la forma y la utilidad que ha tomado el hitano en la actualidad. Así, tanto las prácticas y el significado que tiene el hitano, como las consecuencias psicosociales que esto conlleva, son en definitiva, el reflejo de la sociedad cisheteropatriarcal

que habitamos, sin invisibilizar, la reproducción de estas estructuras por medio del uso, función y simbología actual del tratamiento.

Pero mi pregunta es, ¿eso es culpa del hitano o es culpa de la masculinidad? [...] Si esa persona no hablase hitano, esas posturas se darían de la misma manera [...] “Heeey, brooo!”, o “hi que pasa!”, al final es lo mismo! (Ander, 22).

Al hilo de estos discursos, nacieron discursos y maneras de entender el hitano que señalaban una dirección claramente opuesta a la habitual. Si bien, el aprecio y el cariño hacia el tratamiento fue compartido por todos los participantes, emergieron discursos muy críticos respecto al uso que se le da al hitano y las diferentes violencias que este uso supone. Tal y como hemos mencionado anteriormente, la posición de los participantes y la relación que tienen estos con el género considero ser clave para entender estos discursos. Cabe destacar con esto que dentro del grupo de discusión se apoderó la crítica y la conciencia colectiva en torno a la problemática del género actual del hitano, el cual evidencia la existencia de los discursos contrahegemónicos que están más o menos extendidos entre la juventud vasca. En este sentido, en los grupos incluso había personas que utilizaban el hitano desde una posición política.

Entre los hombres me sale natural, con las mujeres lo hablo cada vez más, y en los grupos mixtos intento hablar en noka, como elección personal. No me gusta esa división de chico, chicha... ¿porqué hacemos siempre en toka? No me parece bien.⁶ (Ekaitz, 36).

La profundidad y los diferentes matices de estos discursos nos permitió fantasear y proyectar posibles soluciones a la problemática de la reproducción de las relaciones de poder de género del hitano. Aunque profundizar en ellos nos daría contenido para otro trabajo, hay que señalar que estas futuras luchas dieron pie a dos principales debates: el hitano el conflicto con el binarismo, y la resignificación del hitano. En cuanto al primero, tal y como reconocen las personas que se identificaban al margen del binarismo de género, “el hitano puede ser problemático para algunas personas” por la exclusión de ciertas identidades. En este sentido, estas personas reconocieron claramente que el zuka les otorga más “comodidad” y más “libertad” debido a su no marcaje de género. En este sentido, si bien en general se considera problemática la relación del hitano con el binarismo, cuestionan la practicidad de una hipotética forma del tratamiento no binaria, diciendo que “a mí lo más difícil me parece integrarlo en la cotidianidad” (Julen, 27). Frente a esto, y en cuanto al segundo debate, la solución más realista se consideró la reconstrucción del significado y la función del hitano. En opinión de los participantes, el objetivo sería “diluir” la relación del hitano con el género, partiendo de un cambio en las prácticas cotidianas. En este sentido, fomentar el uso del noka se ve como una herramienta útil para resquebrajar estas estructuras sociales, revolucionando la práctica sociolingüística desde el propio tratamiento.

⁶Ekaitz tomó la decisión de hablar de noka en el grupo, como elección política. Esta cita por lo tanto fue dicha en noka.

Pues a mí me parece que el idioma refleja cómo funciona la sociedad, pero justamente también puede ser una herramienta para atacar eso [...] Obviamente no vas a acabar con las problemáticas generales, pero puedes facilitar en el día a día de muchas personas (Josu, 22).

4. Conclusiones

En esta investigación, se ha querido profundizar en la cualidad de las violencias y las relaciones de poder que provoca el actual contexto sociolingüístico del hitano. Siguiendo con este objetivo, es más que evidente que el uso que les jóvenes damos al hitano en el territorio de Urola Kosta va en concordancia con las estructuras de poder establecidas en el marco del sistema de género patriarcal. En lo que el hitano es asociado con la masculinidad, el tratamiento es un símbolo y un indicador directo de la identidad masculina y de la condición de ser hombre, lo cual se explicita de manera muy clara por medio del lenguaje. Esta simbología del tratamiento hace que el uso y la distribución del hitano este mediada totalmente por las normas sociales de género. Es por esta razón, que el uso actual del tratamiento supone una distinción cualitativa de las diferentes identidades y cuerpos. Aquellos personas que no se asocian con la figura normativa del hombre y de la masculinidad, renuncian a su uso, puesto que no tienen una legitimidad social ni subjetiva para hacerlo, y, por lo tanto, no pueden aspirar al estatus lingüístico y simbólico que ofrece el tratamiento.

En este sentido, en Urola Kosta el hitano se ha convertido en una herramienta lingüística que realza y reafirma la figura masculina, haciendo que el tratamiento únicamente se utilice en aquellos espacios y contextos abundados por los hombres. Todo este contexto supone una violencia de carácter simbólico, la cual se ejerce hacia estas personas que, de manera estructural, son simbólicamente subordinadas al ser deslegitimadas a la hora de emplear el tratamiento, haciendo del contexto sociolingüístico del hitano un sistema de dominación masculina. Se puede decir, por tanto, que hoy en día el hitano es utilizado como un dispositivo de poder y un recurso más para afianzar la hegemonía masculina y sistema patriarcal.

Siendo conscientes de las estructuras de control y de dominación que se esconden detrás del contexto sociolingüístico de Urola Kosta, la necesidad de buscar estrategias para poner en marcha un cambio social y lingüístico es irremediable. A este respecto, “el lenguaje y las representaciones culturales, si bien pueden ser conductores de estas vías de violencia, también pueden ser herramientas útiles en la lucha contra ellas” (Plaza, 2007, p. 133). En este sentido, aunque el hitano puede ser utilizado como herramienta de opresión, se considera que es un recurso con un gran potencial de empoderamiento (Legorburu, 2018). En este sentido, cabe destacar la importancia y el espacio que está tomando el hitano en los últimos años, tanto en la esfera de la academia (Bereziartua y Muguruza, 2018) como en el activismo y la militancia feminista, siendo varias (“Ingo Xonau!”, o “Nokaldia” por poner dos ejemplos) las iniciativas que han nacido con el objetivo de realizar una reflexión crítica sobre el tratamiento y para reivindicar y recuperar el uso de noka por parte de las mujeres. Respecto a esto, Garbiñe Bereziartua (EHU/UPV) dijo lo siguiente en la entrevista:

El noka ha tocado fondo, pero ahora parece que vuelve a emerger. No sabemos lo que va a pasar, pero estamos en un momento en que están sucediendo eventos que hasta ahora no se han dado, trayendo consigo nuevos acontecimientos, sentimientos y oportunidades (Bereziartua, EHU).

Si bien sería demasiado atrevido decir que la comunidad hitano hablante es consciente de las violencias que se reproducen mediante el uso actual del tratamiento, a través de esta investigación se ha profundizado en los discursos críticos y contrahegemónicos que se alinean en contra de estos discursos apolíticos, y que al menos una parte de la población de estos jóvenes son conscientes y delatan de las diferentes problemáticas y violencias que acarrea todo este contexto, siendo esto un aspecto esperanzador a tener en cuenta a la hora de trazar las luchas futuras. En este sentido, es evidente que existe la necesidad de orientar una reflexión colectiva sobre el uso del hitano y sus respectivas consecuencias psicosociales, para así entre todes y para todes, articular y proceder un futuro transfeminista al hitano.

5. Referencias bibliográficas

- Agirre Dorronsoro, L., & Eskisabel Larraga, I. (2019). *Trikua esnatu da. Euskaratik feminismora eta feminismotik euskarara*. Susa.
- Albelda, J. S. (2011). Las Nuevas Masculinidades. Los Hombres Frente Al Cambio En Las Mujeres. *Prisma Social*, 7, 220-247.
- Alberdi Larizgoitia, X. (Ed.). (1996). *Euskararen tratamenduak: Erabilera*. Euskaltzaindia.
- Alberdi, X. (1994). *Hitanoa non eta nork erabiltzen duen*. Euskera.
- Altuna Ramírez, J. (2016). *Euskara generoaren ispiluan barrena. Hizkuntza praktikak, bizipenak eta gogoetak Lezo eta Pasai Donibaneko nerabeen artean*. <https://doi.org/10/19898>
- Arboleda Montoya, L. M. (2008). El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. *Facultad Nacional de Salud Pública: El escenario para la salud pública desde la ciencia*, 26(1), 10.
- Arregi Urizar, K., & Garzia Azurmendi, R. (1981). Hikako aditz-joko alokutiboa bizkaieraren ekialdeko subeuskalkian (Markina aldea). *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 13(38), 23-74.
- Azkue Ibarbia, X. (2009). *ZUMAIAN HITANOA BULTZATZEKO EGITASMOA*.
- Azpiazu Carballo, J. (2015). Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista. *Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista, 2015, ISBN 978-84-16257-02-7, págs. 111-124, 111-124*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7619916>
- Beitia Zabala, I. (2017). Tokanoka tribua.: Eskoriatzako gazteak eta hitanoa : uste balore eta jarrerak. *Bat: Soziolinguistika aldizkaria*, 103, 139-166.

- Bereziartua Etxeberria, G., & Muguruza Aseguinolaza, B. (2018). Erabileraren gakoak egoera informaletan ea gazteen artean: Hitanoa Azpeitiko gazteen artean. *Hermes: pentsamendu eta historia aldizkaria = revista de pensamiento e historia*, 60, 24-28.
- Bereziartua Etxeberria, G., & Muguruza Aseguinolaza, B. (2020). Euskal hiztun natiboak, ez-natiboak eta hitanoa. *Fontes Linguae Vasconum 50 urte: ekarpen berriak euskararen ikerketari = nuevas aportaciones al estudio de la lengua vasca*, 2020, ISBN 978-84-235-3561-3, págs. 127-140, 127-140. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7663524>
- Bereziartua Etxeberria, G., & Muguruza, B. (2021). Basque informal talk increasingly restricted to men: The role of gender in the form of address hika. *Journal of Language and Linguistic Studies*, 17, 360-376. <https://doi.org/10.52462/jlls.22>
- Borges, L. S. (2014). Feminismos, teoria queer e psicologia social crítica: (Re)contando histórias... *Psicologia & Sociedade*, 26, 280-289. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822014000200005>
- Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. *Revista de estudios de género: La ventana*, 3, 1-95.
- Butler, J. (1999). Sujetos de Sexo/Género/Deseo. *Feminismos literarios, 1999*, ISBN 84-7635-400-2, págs. 25-76, 25-76. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8440120>
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=247288>
- Carazo, P. (2006). El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y gestión: revista de la División de Ciencias Administrativas de la Universidad del Norte*, ISSN 1657-6276, N.º. 20, 2006, pags. 165-193, 20.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. Allen & Unwin.
- Dorai Urritza, O. (2018). *Hitanoa: Ikasleen abozkoari adierazkortasuna emateko bide*. <https://academica-e.unavarra.es/xmlui/handle/2454/31011>
- Duque, C. (2016). Judith Butler: Performatividad de género y política democrática radical. *La Manzana de la Discordia*, 5, 27. <https://doi.org/10.25100/lmd.v5i1.1527>
- Echeverria, B. (2001). Privileging masculinity in the social construction of Basque identity. *Nations and Nationalism*, 7(3), 339-363. <https://doi.org/10.1111/1469-8219.00020>
- Echeverria, B. (2003). Language ideologies and practices in (en)gendering the Basque nation. *Language in Society*, 32(3), 383-413. <https://doi.org/10.1017/S0047404503323048>
- Erdozia, J. L. (2016). Etxarriarako hitano-alokutiboa. *Fontes Linguae Vasconum*, 303-364. <https://doi.org/10.35462/flv122.2>
- Fairclough, N. (1992). Intertextuality in critical discourse analysis. *Linguistics and Education*, 4(3), 269-293. [https://doi.org/10.1016/0898-5898\(92\)90004-G](https://doi.org/10.1016/0898-5898(92)90004-G)
- Fairclough, N. (2012). Critical discourse analysis. En *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*. Routledge.

- Fernández Droguett, R. (2006). Investigación cualitativa y psicología social crítica en el Chile actual: Conocimientos situados y acción política. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7.
- Gal, S., & Irvine, J. T. (1995). The Boundaries of Languages and Disciplines: How Ideologies Construct Difference. *Social Research*, 62(4), 967-1001.
- Grindstaff, L., & West, E. (2011). Hegemonic Masculinity on the Sidelines of Sport. *Sociology Compass*, 5(10), 859-881. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2011.00409.x>
- Íñiguez-Rueda, L., & Antaki, C. (1994). El análisis del discurso en Psicología social. *Boletín de psicología*, 44, 57-75.
- Karam Cárdenas, T. (2005). Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso. *Global Media Journal México*, 2(3), 5.
- Kiesling, S. (2007). Men, Masculinities, and Language. *Language and Linguistics Compass*, 1(6), 653-673. <https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2007.00035.x>
- Legorburu Larrea, O. (2018). *Genero rolek hitanoaren erabileran izan duten eragina: Antzuolako herritarren diskurtso eta praktikak*. <https://doi.org/10/29063>
- López, Á. J. G., & Pascual, A. S. (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson Educación. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=353783>
- Martín Criado, E. (1997). El grupo de discusión como situación social. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79, 81-112.
- Martínez-Guzmán, A., & Íñiguez-Rueda, L. (2017a). Prácticas Discursivas y Violencia Simbólica Hacia la Comunidad LGBT en Espacios Universitarios1. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 27, 367-375. <https://doi.org/10.1590/1982-432727s1201701>
- Martínez-Guzmán, A., & Íñiguez-Rueda, L. (2017b). Prácticas Discursivas y Violencia Simbólica Hacia la Comunidad LGBT en Espacios Universitarios1. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 27, 367-375. <https://doi.org/10.1590/1982-432727s1201701>
- Mesias, O. (2020). *LA INVESTIGACION CUALITATIVA*. https://www.academia.edu/22351468/LA_INVESTIGACION_CUALITATIVA
- Montero, M., Fernández Christlieb, P., & Ibáñez, T. (1994). *Construcción y crítica de la psicología social*. Anthropos.
- Muguruza Aseginolaza, B., Bereziartua Etxeberria, G., & Etxeberria Murgiondo, J. (2020). «Ez da mattetzen erakutsi». Azpeitia, hitanoa eta generoen arteko arrakala. *Uztaro: giza eta gizarte-zientzien aldizkaria*, *Uztaro* 115, 117-143.
- Ochs, E. (1992). *Indexing gender*.
- Ozaita, J. (2014). *Hurbilpen bat Tolosaldeko gazteek hitanoari buruz duten pertzepzio, diskurtso eta praktikara*.
- Pérez, A. M. (2012). Sobre el constructivismo: Construcción social de lo real y práctica investigativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2, n.º 2. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26945>
- Pérez Andrés, C. (2002). Sobre la metodología cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*,

- 76(5), 373-380. <https://doi.org/10.1590/S1135-57272002000500001>
- Plaza Velasco, M. (2007). Sobre el concepto de «violencia de género». Violencia simbólica, lenguaje, representación. *Extravío: revista electrónica de literatura comparada*, 2, 132-145.
- Sáez, F. A. A., Gallegos, O. F. B., & Varela, J. C. (2012). El Grupo De Discusión: Elementos Para La Investigación En Torno a Los Imaginarios Sociales. *Prisma Social*, 9, 136-175.
- Sambade, I. (2019). Masculinidades y transformación social: Un análisis crítico de las políticas queer en la interpretación de Judith Butler. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 17, 13.
- Sandoval Robayo, M. L. (2002). *Pierre Bourdieu y la Teoría sobre la Dominación Masculina*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/20349>
- Schippers, M. (2007). Recovering the Feminine Other: Masculinity, Femininity, and Gender Hegemony. *Theory and Society*, 36(1), 85-102.
- Urra, E., Muñoz, A., & Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería universitaria*, 10(2), 50-57.
- Von Soest, C. (2023). Why Do We Speak to Experts? Reviving the Strength of the Expert Interview Method. *Perspectives on Politics*, 21(1), 277-287. <https://doi.org/10.1017/S1537592722001116>

